

## Capítulo 7

### **EL DESPERTAR CIUDADANO EN LA TRANSICIÓN ALMERIENSE: MISERIA, ABANDONO Y LUCHA EN LOS MÁRGENES DE LA CIUDAD\***

**Mónica Fernández Amador**

En los albores de la década de los setenta, la provincia de Almería se encontraba en pleno proceso de crecimiento gracias a la consolidación y extensión de la agricultura intensiva bajo plástico, base de lo que se ha denominado “milagro almeriense” y que a partir de ese momento se convirtió en el motor fundamental de su estructura socioeconómica. Asimismo, el turismo se configuraba como una de las principales fuentes de riqueza, de acuerdo con el modelo de “sol y playa” al que respondía la creación de urbanizaciones como Aguadulce o Almerimar. Destacada fue, en este sentido, la inauguración del aeropuerto en 1968, situado a escasos kilómetros de la capital, con el que se ampliaban las posibilidades de acceso a una zona tradicionalmente marcada por unas infraestructuras deficitarias y se impulsaba la costa almeriense como destino vacacional. Por ese motivo, en el mes de febrero de ese año Franco realizó su cuarta y última visita oficial a Almería, durante la que recibió, según se mostró desde los medios de propaganda de la dictadura, un baño de multitudes durante su desfile por el céntrico Paseo de la ciudad, entonces Avenida del Generalísimo<sup>1</sup>.

Sin embargo, la provincia presentaba todavía altos índices de subdesarrollo, que la situaban en las últimas posiciones en la clasificación de las provincias españolas y que estaban simbolizados por la existencia de grandes bolsas de abandono y miseria. En este sentido, y en contraposición a la imagen de modernidad ofrecida

---

\* Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Almería (CySOC), y forma parte del proyecto I+D “Las izquierdas, el poder local y la difusión de valores democráticos en la Andalucía rural”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref.: HAR2013-47779-C3-2-P). Se trata de una versión ampliada y corregida de la comunicación presentada en el IV Congreso de Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales, celebrado en Almería en 2009.

<sup>1</sup> El NODO (Noticiarios y Documentales) dedicó uno de sus capítulos a la crónica de dicha visita: <https://www.youtube.com/watch?v=J15AlfhuiD0>

por el NODO<sup>2</sup>, pocas descripciones resultan tan reveladoras de la situación de buena parte de la sociedad almeriense como la realizada por Juan Goytisolo tras su visita al barrio de La Chanca, ubicado en el antiguo arrabal musulmán de Al-Hawd y cuyo nombre es un claro reflejo de su tradicional actividad pesquera desde antaño<sup>3</sup>. La belleza de la imagen contrastaba, sin embargo, con la marginación que sufrían los habitantes de la zona, cuyas durísimas condiciones de vida conmocionaron al escritor y le inspiraron la redacción de una de sus obras menos conocidas. El libro, un crudo retrato de gran realismo, fue publicado en París en 1962 y circuló por la clandestinidad, ya que el régimen franquista era incapaz de admitir en plena época de desarrollismo que en España existieran zonas de pobreza extrema<sup>4</sup>.

La situación de La Chanca es, asimismo, el objeto de atención de este trabajo, que pretende contribuir al conocimiento de la sociedad almeriense durante la década de los setenta del siglo XX, tomando como ejemplo uno de los barrios de referencia de la ciudad, tanto por su historia como por su destacado protagonismo durante el proceso de transición a la democracia. A partir de fuentes documentales, hemerográficas y orales, en las siguientes páginas se ofrecerá una reconstrucción de la problemática existente en la zona desde los años de la posguerra y que fue agravándose con el paso del tiempo. Asimismo, se intentará mostrar cómo dicha situación fue decisiva para la aparición de una fuerte conciencia de lucha en el barrio, manifestada en distintos tipos de movilización política y social. En este sentido, se dedicará especial mención a la actividad de la asociación de vecinos, una de las de mayor arraigo y vigente todavía en la actualidad<sup>5</sup>.

### **La Chanca: abandono, marginación y miseria**

El término de la guerra civil significó para el popular barrio de La Chanca el inicio de un largo período de pobreza y miseria. La falta de trabajo y las penurias económicas obligaron a muchas familias, procedentes de esta zona y de otros puntos de la ciudad, a buscar cobijo en las cavidades rocosas próximas al puerto

---

<sup>2</sup> La dictadura también se sirvió de sus medios de propaganda para mostrar a la Almería de finales de los sesenta, fruto del desarrollismo, desde una perspectiva de modernidad: <https://www.youtube.com/watch?v=FnoS5BvARwE>

<sup>3</sup> Lorenzo Cara Barrionuevo, *La Chanca, una aproximación histórica*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2008.

<sup>4</sup> En aquella misma época, y durante quince años, la vida de La Chanca centró también el interés del fotógrafo Carlos Pérez Siquier, siendo precisamente una de sus imágenes la elegida para ilustrar la portada de la primera edición española de la obra de Goytisolo, ya en 1981. Para conocer el trabajo de ambos artistas en torno a este barrio almeriense véase Carlos Pérez Siquier y Juan Goytisolo, *La Chanca*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2008. Sobre la situación de subdesarrollo y marginación de la provincia de Almería es igualmente recomendable el libro del propio Goytisolo, *Campos de Níjar*, Barcelona, Seix Barral, 1960.

<sup>5</sup> El espíritu combativo del barrio y su amplia conciencia de identidad y lucha colectiva son los ejes centrales que inspiran el libro, basado en testimonios orales, de Pepe Criado, *La Chanca, un cambio revolucionario (1940-2000)*, Almería, Letra Impar, 2016.

pesquero y a la Alcazaba de Almería. De este modo, proliferaron los asentamientos en casas-cuevas, cuya población residente era cada vez mayor. Consciente de esta situación, en 1943 la Jefatura Provincial de FET y de las JONS elaboró un reportaje fotográfico para conocer las condiciones de vida de esas personas<sup>6</sup>. Nadie mejor que Goytisolo para describir el contenido de las imágenes:

Colmenas trogloditas en la ladera rocosa, chozas revestidas de andrajos, criaturas esqueléticas y semidesnudas, prendas harapientas expuestas al sol entre excrementos y basura. Al paso perturbador de las láminas, el hojeador de la carpeta tiene la sensación de retroceder a los albores de una prehistoria inhumana si algunos detalles de las fotografías –camastros, un sillón desvencijado, retratos de familia– no desmintieran su alucinada acronía<sup>7</sup>.

La dureza de las imágenes se veía incrementada además por las expresiones utilizadas en los comentarios de las mismas, redactados “a todas luces (por) un funcionario falangista de sólidas convicciones católicas”<sup>8</sup> y que mostraban una total falta de respeto hacia aquellas gentes. Unos pocos ejemplos bastan para ilustrar no sólo la pobreza de La Chanca, sino también para conocer de manera indirecta la estructura de la sociedad almeriense en los duros años de la posguerra:



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mamí ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuentecica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

**CUEVAS DEL PUERTO.**—Junto al mar, luchando mano a mano con la Civilización, una legión de familias que viven en empuñe pugna con el agua salada, a la que arrebatan sus tesoros, se cobijan en estas cuevas, verdaderas madrigueras propias de animales inferiores.—

<sup>6</sup> Las fotografías se realizaron en las zonas más deprimidas de la capital almeriense, incluyendo las cuevas del Puerto, del Barranco, de la Alcazaba, del Quemadero, del Mamí, del Camino de Marín, del Polvorín, de la Fuentecica, de las Palomas, del Cementerio, del Cerro Gordote y del Cerrillo del Hambre. Están conservadas en la Hemeroteca Provincial “Sofía Moreno Garrido” (Diputación de Almería).

<sup>7</sup> *El País*, 17-10-2007.

<sup>8</sup> *Ibíd.*



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuentecica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

2) **CUEVAS DEL BARRANCO.**-En esta cueva, impropia de fieras, vive este "feliz matrimonio" con sus seis hijos.-Por el aspecto del cuadro y por cuanto reflejen los rostros innobles, se puede apreciar perfectamente que viven en igualdad de condiciones de los antiguos trogloditas.-Se aprecian en el padre la delgadez, en los huesos del tórax.-



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuentecica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

133

Miseria humana.- La madre, prepara en la cocina algo, con que alimentar a sus pequeños que necesitan más sseo que comida.-  
 Todos, madres y niños, tiene los ojos contaminados de tracoma y no conocen casi los filos de la ciudad.-  
 Uno de ellos, nació exactamente, donde la madre cocina, que antes era dormitorio.-



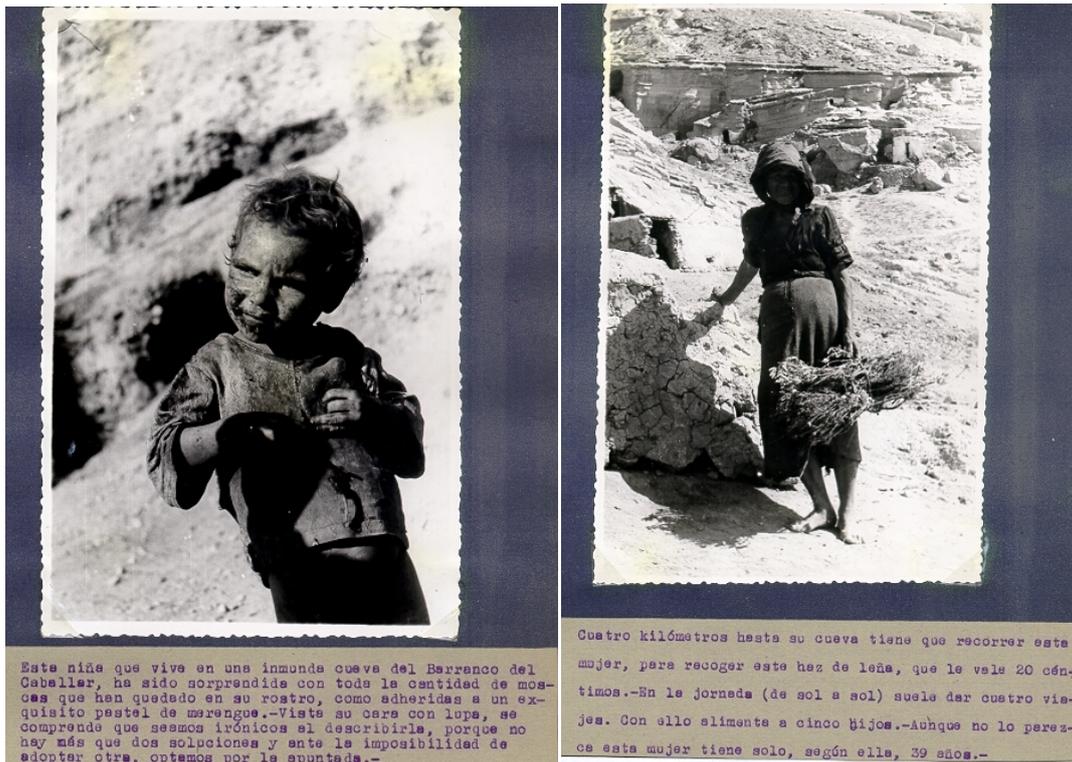
Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuenteica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

142 DENTRO DE LA CUEVA. --A nuestra llegada sorprendemos esta escena en un interior, verdaderamente trágica. --Estos niños desnudos, llevan dos días sin probar bocado y en sus rostros se reflejan las huellas del hambre y la tristeza. La hermana mayor, no tiene fuerzas ya para moverse y les pide sean ellos los que procuren comidas. "algo para la olla", es su expresión. --



Almería. Cuevas / Falange Española Tradicionalista de la JONS. Jefatura Provincial de Almería. -- [Almería]: Jefatura Provincial, 1943. -- [18] h. de texto: 175 fot., 28 cm. -- Cuevas del Puerto ; C. del Barranco ; C. de la Alcazaba ; C. del Quemadero ; C. del Mami ; C. del Camino de Marín ; C. del Polvorín ; C. de la Fuenteica ; C. de las Palomas ; C. del Cementerio ; C. del Cerro Gordote ; C. del Cerro del Hambre. -- F-1123.

143 Este obrero, sale de su cueva a buscarse trabajo. Como dato curioso, él mismo nos dijo que con lo que ganaba tenía que mantener dos de estos niños que no tenían más que su madre enferma, dentro de la cueva inmunda en que viven. --



Las cada vez más dramáticas condiciones de vida de La Chanca motivaron que, a partir de finales de la década de los años cincuenta, Cruz Roja decidiera intervenir en la zona. Así lo recuerda María Cassinello, una de las Damas de la Caridad de la delegación almeriense y perteneciente a una de las familias más comprometidas con el régimen franquista en Almería:

Yo hice una labor muy bonita, que yo siempre digo que es lo que recuerdo con más cariño de lo que he hecho en mi vida, que fue erradicar el tracoma en La Chanca... esto fue a través de Cruz Roja... El tracoma era una enfermedad de los ojos por falta de higiene porque allí no había... allí eran todo cuevas, allí había un agujero... y entrabas en esas cuevas y al principio nos miraban así un poco... luego ya tomaban confianza con nosotros y nos dejaban a sus chiquillos... es que allí no había ni un cuarto de baño, ni un aseo, ni una ducha, ni un lavabo, ni había nada de nada (...) Fue una labor muy bonita porque no solamente fue erradicar el tracoma, fue denunciar lo que allí estaba pasando ante las autoridades<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Entrevista a María Cassinello Pérez realizada por Mónica Fernández Amador y Emilia Martos Contreras en Almería el 24-2-2009. Según su relato, en un principio el Ayuntamiento puso el dispensario en la zona baja del barrio, la más cercana al puerto pesquero, "... pero allí no bajaba nadie de las cuevas a curarse el tracoma". Por este motivo, y por iniciativa de su madre, Adela Pérez -que ocupaba la Presidencia de Cruz Roja en Almería-, decidieron acondicionar dos cuevas de la parte alta que se encontraban vacías.

La labor desarrollada en la zona de La Chanca a través de Cruz Roja –a cuya presidencia provincial ascendió tras el fallecimiento de su madre–, propició el nombramiento de Cassinello como concejala del Ayuntamiento de Almería, puesto del que tomó posesión en febrero de 1974 al figurar entre los candidatos más votados en las elecciones por el tercio familiar celebradas en el mes de noviembre anterior<sup>10</sup>. Su objetivo de contribuir a la mejora de Almería desde el Consistorio se vio favorecido por su designación como teniente de alcalde-delegada de barrios, quedando a cargo de las áreas de Beneficencia y Asistencia Social. De este modo, y como ella misma indicó en unas reflexiones que resumen por sí mismas la política municipal característica de aquella época, “me he creído en la obligación de visitar estos barrios, para conocer de cerca sus problemas, problemas que pudiendo resolverse muchos en el Ayuntamiento, no vienen a éste por diversos motivos (falta de conocerlo sus habitantes, incultura, temor a no ser escuchados y desilusión por no haber sido atendidos otras veces)”. El resultado fue la redacción de un amplio informe sobre las condiciones de vida y las necesidades de los núcleos de población más desfavorecidos de la capital almeriense<sup>11</sup>. En relación a la Chanca indicaba que:

Me da miedo hacer el estudio de este barrio, pese a ser para mí el más conocido y en el que más colaboración voy a encontrar para llevarlo a cabo, el camino es bien duro, primero por el trabajo y segundo porque sé que los resultados serán al final deprimentes por su magnitud y gravedad. Cuando no se conoce La Chanca, parece pintoresca y bonita, pero cuando se la conoce, cuando se la recorre palmo a palmo, se comienza a ver y descubrir lo desagradable que encierra, y cuando se la quiera, esas cuevas, esos montones de suciedad, la incultura de sus habitantes, con todas sus consecuencias, hieren enormemente a poca sensibilidad se tenga.

La experiencia vivida durante la década anterior como enfermera, permitió a la edil establecer comparaciones y analizar la evolución del barrio durante esos años. Las conclusiones al respecto eran claras: “en el año 1960 el problema de La Chanca era ‘hambre’, enfermedades, falta de higiene, ninguna urbanización, cuevas, cuevas y cuevas por todas partes; ahora los problemas son más graves, siguen habiendo

---

<sup>10</sup> Véase Mónica Fernández Amador, “Las elecciones municipales del tardofranquismo en Almería: ¿representatividad y ficción?, *Crisis, Dictaduras, Democracia. I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, págs. 267-278.

<sup>11</sup> En concreto, el estudio atendía a los barrios de La Chanca, La Almedina, San Cristóbal, La Fuentecica, La Concepción, Los Ángeles, Los Almendros, Piedras Redondas, Cabo de Gata, Cuevas de los Úbedas y los Medinas, Regiones, Nuestra Sra. de Araceli, Barrio Alto y Los Molinos. Para su elaboración se contó con la colaboración de los alcaldes de barrio, los párrocos, los delegados de Cáritas, los directores de los grupos escolares, las religiosas, las divulgadoras de Sección Femenina y los médicos que trabajaban en los diferentes distritos. Informe de la Delegación de Beneficencia y Asistencia Social del Ayuntamiento de Almería, abril de 1974. Archivo de María Cassinello.

todos los derivados de los anteriores, agravados, tal vez no haya hambre, mas ¿de dónde sacan para no tenerla?”.

En este sentido, según quedaba recogido en el informe municipal, en 1974 la población de La Chanca seguía dedicándose fundamentalmente a la pesca, si bien su nivel económico y cultural era muy bajo y creaba un fuerte sentimiento de marginación. Así, se exponía que los pescadores “aunque a disgusto en su trabajo, lo aceptan como ‘sino’ y no lo desean para sus hijos. Se sienten explotados, pero sin posibilidad de liberación”, idea que constituiría el origen de los episodios huelguísticos acontecidos años después. Otro gran sector estaba formado por trabajadores eventuales, de los que “nada se puede decir si no es que cada mañana se lanzan a ‘buscarse la vida’ en lo que salga de la forma más incierta e insegura”. En este grupo se incluían a las mujeres casadas y las chicas solteras a partir de 13 años, que contribuían con su trabajo a la economía familiar. Además, se indicaba que tanto la población femenina como la infantil se dedicaban a la mendicidad<sup>12</sup>.

Desde el punto de vista étnico, el informe destacaba la numerosa presencia del colectivo calé, asentado en la zona pero con un grave problema de integración. En palabras de Cassinello, los gitanos se oponían a los castellanos “y llevan en ellos un complejo de inferioridad que se manifiesta abierta y violentamente en ocasiones. Incluso entre los niños se da esta repulsa y este complejo. El sentido de raza distinta y marginada lo llevan en la sangre”.

Demográficamente, la sociedad de La Chanca de principios de los setenta se caracterizaba por su juventud, que se traducía en una pirámide poblacional de amplia base y estirada cúspide y era reflejo del bajo nivel de desarrollo sociocultural propio de la zona. En este sentido, las tasas de analfabetismo eran las más elevadas de las registradas en Almería, “y posiblemente en toda España”. Los altos índices de fecundidad favorecían el predominio de las familias numerosas, motivado asimismo por el temprano acceso a la maternidad por parte de las mujeres. En efecto, según se señalaba en el informe, “llama también la atención el número de jóvenes que se ‘juntan’ en matrimonio entre los 14 y 20 años (...) Entre los gitanos es casi normal, por tradición. Más tarde legitiman esta unión ante la Iglesia”.

No obstante, la peor consecuencia de la marginación y la incultura era “la búsqueda de diversiones fáciles y el desarrollo de todos los males como son: la prostitución, la vagancia, la mendicidad, una menor productividad en su trabajo; pues bien, en este barrio se está llegando a ello a pasos agigantados”. En relación con esto, se hacía especial referencia al llamado “Rincón de San Roque”, zona que

---

<sup>12</sup> Según el informe, la situación de pobreza no estaba motivada únicamente por los ingresos mensuales o anuales, sino que intervenían además otros factores como la falta de previsión, la mala administración, los vicios y taras familiares y “el reclamo de la sociedad de consumo del que difícilmente se pueden liberar (televisores en las cuevas y chabolas, tocadiscos, discos, etc.)”. Por tanto, el origen era la “pobreza radical de las personas”, considerándose la educación como “el único camino eficaz aunque largo y penoso a recorrer”.

había quedado abandonada y en estado ruinoso a principios de la década como consecuencia de unas riadas por fuertes lluvias que obligaron a sus habitantes a ser desalojados. No obstante, según quedaba reflejado en el informe,

... pasados unos meses comenzaron a posesionarse anárquicamente de este Rincón, mujeres cuyo género de vida ofrece el peor ejemplo a la vecindad. En su mayor parte no son vecinos de Almería ni están empadronados en la misma; el foco principal procede de Granada. Es personal que trabaja en cafeterías de la ciudad, El Zapillo o aledaños de la Plaza Vieja, y en otros casos de vida licenciosa, que en su clase hace ostentación de derroche, que vive en público concubinato con los hombres que les explotan y a quienes mantienen, ya que éstos son vagos y maleantes. Se conocen antecedentes penales de algunos. Las tertulias, palabras, discusiones más o menos violentas, más las escenas durante la noche, es el pan de cada día. La procacidad es total en todas sus facetas, formas, vestidos, nudismo, etc. Existe la sospecha entre los vecinos de que entre ellos se fuma y consume drogas (...) Se está creando una situación atrayente, sobre todo para otras chicas jóvenes, que están encontrando en este estilo de vida una solución a su pobreza. Ya son jóvenes del barrio, ellos y ellas, los que se han incorporado a esta nueva vida. Varios los casos de matrimonios jóvenes que se han separado, dejando a los hijos en abandono<sup>13</sup>.

A través de esta denuncia, influida claramente en su redacción por una conducta ética de carácter tradicional, desde el Ayuntamiento se pretendía “impedir que el mal ejemplo cunda y la corrupción prolifere aún más”. En este sentido, se adjuntaba una relación detallada de todas las gestiones realizadas desde 1971 hasta la primavera de 1974 por parte de las autoridades municipales, provinciales y eclesiásticas para atajar la “situación de inmoralidad” reinante en el Rincón de San Roque. Entre ellas destacaban las detenciones de un grupo de drogadictos, de una banda de trata de blancas<sup>14</sup> y de dos delincuentes dedicados al robo de coches<sup>15</sup>, así como los intentos promovidos desde la Alcaldía y el Obispado para iniciar expedientes de desahucio y las denuncias formuladas por la Compañía Sevillana de Electricidad por uso fraudulento de la red general<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Informe privado fechado el 27-5-1974. Archivo de María Cassinello.

<sup>14</sup> El 22 de febrero de 1974 fueron detenidos siete hombres y 18 mujeres, que permanecieron 48 horas en prisión (“Trata de blancas desarticulada en Almería”, *IDEAL*, 27-4-1974). Según el informe municipal, tras ser puestos en libertad la situación volvió a normalizarse y prosiguieron todas las actividades, llegando “refuerzos nuevos’ al barrio de chulos y mujeres”.

<sup>15</sup> La detención tuvo lugar el 8 de abril de 1974, cuando la Policía Armada les sorprendió sustrayendo un vehículo. Al parecer, ambos procedían de Granada pero se encontraban ocasionalmente en el Rincón de San Roque, y estaban acusados de numerosos hechos delictivos contra la propiedad, así como por rapto y ley de vagos. *La Voz de Almería*, 11-4-1974.

<sup>16</sup> “Gestiones efectuadas sobre la situación de inmoralidad en el Rincón de San Roque, La Chanca de Almería”. Archivo de María Cassinello.

Esta descripción de la zona contrastaba, sin embargo, con la derivada de las investigaciones realizadas por funcionarios de la Comisaría, cuyo informe impedía confirmar la existencia de un foco de prostitución en el Rincón de San Roque. Así, se indicaba que:

... en una o dos casas de la Barriada, sin poder precisar exactamente el lugar, vivían dos o tres mujeres, al parecer gitanas, que se dedican a ejercer la prostitución en las “Perchas” y que viven amancebadas con sus correspondientes amantes e hijos en la repetida zona de San Roque, habiendo manifestado varias personas a los funcionarios que dichas mujeres no ejercen allí la prostitución ni dan ninguna clase de escándalos, si bien saben a lo que se dedican. Que no se ha podido determinar la identidad de tales mujeres y sus amantes por desconocerse exactamente donde viven, habiéndose recogido manifestaciones en el sentido de que dichas mujeres son vistas durante el día, especialmente durante la tarde, al ir o venir del Barrio de Las Perchas, pero habiendo coincidido todos en que en la zona de San Roque no ejercen la prostitución.

Por todo ello, se llegaba a la conclusión de que “no se descarta la posibilidad, dada la miseria e incultura que en tal barrio hay, de que aisladamente alguna mujer pueda ejercer la prostitución, pero no como foco organizado de prostitución, al menos durante la noche, pues como se dice se ha observado una plena y total tranquilidad en toda la zona”<sup>17</sup>.

A estos problemas de tipo social se unían los derivados de la ausencia de servicios e infraestructuras básicas. En este caso, y de acuerdo con el informe municipal de 1974, el sector más afectado era el comprendido entre las parroquias de San Antón y San Roque, que incluía el Barranco Caballar, las Cuevas de San Joaquín, las Cuevas del Pecho, la calle Valdivia, las Cuevas de las Palomas y la parte baja de La Chanca. La opinión de María Cassinello sobre dicha zona era bastante significativa:

De todas las visitas realizadas hasta ahora es la parte que más me ha impresionado, Dios mío, ¡cómo viven estas gentes...! Sufren las carencias materiales más graves, privadas de un mínimo vital, la mayor miseria que llevamos contemplada...

Cuatro eran los aspectos más destacados en el estudio del barrio en cuanto a su gravedad y a la necesidad imperiosa de que fueran adoptadas medidas urgentes por parte de las autoridades competentes<sup>18</sup>:

---

<sup>17</sup> Nota informativa, octubre de 1973. Archivo de María Cassinello.

<sup>18</sup> Informe de la Delegación de Beneficencia y Asistencia Social del Ayuntamiento de Almería, abril de 1974. Archivo de María Cassinello.

- Limpieza: Según expresaba la edil, “la suciedad es la nota continua en toda la barriada sobre todo en la parte de las cuevas, carentes de todos los servicios higiénicos, no se recogen las basuras, no hay servicios públicos, etc.”. La acumulación de los desechos en los solares y barrancos se convertía en un “verdadero foco de infección”.
- Agua: varias fuentes abastecían a toda la población de La Chanca<sup>19</sup>, mientras que “el lavadero más cercano para poder lavar su ropa les cobra a 2,50 pesetas el kilo de ropa que lavan” y “no hay WC públicos”<sup>20</sup>.
- Urbanización: un alto porcentaje de las viviendas del barrio estaban ubicadas en cuevas, muchas de ellas en estado de ruina y sin condiciones de habitabilidad. También destacaba la presencia de chabolas<sup>21</sup>.
- Escuelas: los puestos escolares existentes en la zona eran insuficientes para albergar al grueso de la población infantil. A ello se añadía que “desgraciadamente los niños no van a la escuela por la ignorancia tan terrible de sus padres y la falta de autoridad de los mismos para con ellos en esto”<sup>22</sup>.

La buena voluntad de actuación mostrada por la delegada de barrios contrastaba, sin embargo, con la falta de recursos económicos del Consistorio almeriense, que imposibilitaba la realización de obras de gran magnitud. La dilación en la resolución de sus problemas, unida a las dramáticas condiciones de vida de sus habitantes, constituyó el punto de partida de la intensa movilización social de La Chanca a partir de mediados de los años setenta.

---

<sup>19</sup> De acuerdo con el informe, en la zona de la parroquia de San Antón “hace dos años inutilizaron un caño público que había, parece ser según nos explican que por petición de la familia que lo cuidaba, que se cansó de que fueran a todas horas personas a llenar agua y les molestaba”.

<sup>20</sup> Las condiciones de vida de los barrios analizados en su informe motivaron a María Cassinello a plantear algunas reflexiones en torno al reparto de las riquezas con un cierto tinte de crítica moral. Así, en relación con el problema del agua en La Chanca exponía que: “Siendo cierto que Dios ha destinado la tierra y todo cuanto contiene para todos los hombres de forma que los bienes creados deban llegar a todos de forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad, es un deber social, grave y urgente, hacerlos disfrutar de lo más elemental como es lo que ellos nos han pedido a voces, el Agua, no hay ninguna razón para reservarnos lo que supera a nuestras necesidades, cuando a los demás les falta lo necesario. ¿Podemos hoy hablar con tranquilidad sin resolver este problema a estas gentes, de fuentes públicas, jardines, piscinas, etc...? (el subrayado es del original).

<sup>21</sup> En este sentido, por ejemplo, las viviendas pertenecientes a la zona de la parroquia de Santa María de Belén eran las siguientes: Barranco de Greppi, 16 casas cuevas habitadas y 15 en ruinas deshabitadas; Callejón de Canteras, 14 cuevas, 7 en ruinas; Canteras viejas, 17 casas cueva, sólo 11 son habitables; Cerrillo del Hambre, 24 casas cueva; Fogue, casi toda la calle eran cuevas, algunas infrahumanas; Altos Camino Viejo, chabolas y cuevas habitadas todas; Cuevas del Callejón, 47 habitadas, Cuevas Deogracia, 7; Calle Paloma, 27, Calle Gordote, 27; Rincón de San Roque, viviendas demolidas por las riadas.

<sup>22</sup> En este sentido, María Cassinello continuaba su reflexión indicando que “aunque a estos niños les llevemos a la escuela luego vuelven a sus casas, ‘habría que separarlos de sus padres’, pero ésta es la respuesta fácil, la inmediata, pero la peor, ya que mataríamos de golpe todos los valores espirituales de estas gentes. ¿Qué tienen ellos si no es los padres el cariño de sus hijos y los hijos el de sus padres...? No es la solución, sería atentar contra la dignidad humana”.

## Concienciación, reivindicaciones y movilización social

La estructura social de La Chanca, marcada por una población mayoritariamente pobre y sin recursos, motivó la aparición durante la primera mitad de los años setenta de pequeños grupos de la izquierda radical que, si bien tuvieron una vigencia corta, gozaron de un inusual arraigo en la zona<sup>23</sup>. En efecto, organizaciones como el Partido Comunista (Unidad Roja) o las Plataformas de Lucha Obrera (PLO) estuvieron integradas por miembros del barrio que centraron gran parte de su actividad en la reivindicación de mejoras e instaron a sus vecinos a buscar soluciones a los graves problemas que padecían a través de una asociación.

En este sentido, una de las personas de referencia era José García Rueda, conocido popularmente como “Pepillo el Barbero” debido a su profesión como peluquero, que aprendió de su padre. Con una vida marcada por la miseria desde su niñez, circunstancia que condicionó de manera decisiva su ideología y actividad política<sup>24</sup>, su establecimiento se convirtió en punto de encuentro y reunión de los elementos de oposición al franquismo durante los años finales del régimen<sup>25</sup>. A partir de ahí se crearon los contactos para la creación de los grupos revolucionarios –en su caso, y en un primer momento, Bandera Roja–, siempre con las medidas de seguridad necesarias para esquivar el control policial:

En un principio nos reuníamos en la casa de cualquiera porque funcionábamos por células y no había sede. Yo había gente que no conocí hasta después de bastante tiempo y estaba en la organización conmigo. Había un funcionamiento de células con la intención siempre de salvaguardar algo (...) Hubo épocas en las que terminamos reuniéndonos en la Alcazaba de Almería, en el último recinto, hasta que también nos pilló la Policía allí. Y ya por último teníamos las últimas reuniones en la clandestinidad en el Barranco Caballar, en lo alto del cerro...<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Véase al respecto Fernando Díaz Haro, “El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)”, Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Almería, Universidad de Almería, 2005.

<sup>24</sup> Como consecuencia de la ausencia de condiciones higiénicas en su hogar familiar, la madre de Pepe el Barbero falleció con apenas 22 años de edad pero, como él mismo indica, “no era una enfermedad genética, era por la miseria”. Entrevista a José García Rueda realizada por Mónica Fernández Amador y Áurea Vidal Gómez en Almería el 15-5-2007.

<sup>25</sup> Esta circunstancia propició que fuera vigilado por las autoridades. Así, en 1976, según recuerda el propio José García, “asaltaron la peluquería. Tenía una gran cantidad de papeles de propaganda, pero me dio el pálpito, tuve la intuición, me olfateé que se iba a presentar la policía. Estaba pelando a un amigo del barrio, que tenía una bodega cerca de allí, estábamos entonces en la calle Cordoneros, y le dije: ‘Mira Juan, ¿tú puedes llevarte todos estos papeles y esconderlos en la bodega?’. Y se llevó todo lo que tenía en la habitación contigua de la barbería”. Pepe Criado, *La Chanca...*, op. cit., pág. 58.

<sup>26</sup> Entrevista a José García Rueda, ya citada.

Otro de los lugares que podría considerarse sede no oficial de las organizaciones contrarias al franquismo fue la parroquia de San Roque, ubicada asimismo en La Chanca y donde se reunían no sólo los grupos de la izquierda radical sino también los núcleos originarios de las fuerzas que posteriormente protagonizarían la vida política de la provincia almeriense<sup>27</sup>:

En la clandestinidad ahí nos metíamos... todo era ilegal... Todos los partidos que en Almería empiezan a configurarse entre el 76 o el 75... todos se veían en lo que nosotros le llamábamos la sacristía. Todos, todos. Desde Bandera Roja, desde la gente del PCE, desde cuando empieza a aparecer el Partido Socialista, los primeros miembros del Partido Socialista, los del Partido Andalucista... Todo el mundo teníamos allí un día cada uno la reunión<sup>28</sup>.

No obstante, el verdadero despertar político de la ciudad de Almería durante la Transición derivó de un conflicto laboral de grandes repercusiones que también tuvo como escenario a La Chanca. En efecto, en un clima creciente de movilización social, a mediados de julio de 1976 los trabajadores del sector decidieron paralizar sus actividades hasta que sus reivindicaciones, tendentes en su mayoría a una mejora de sus condiciones de trabajo, no fuesen tomadas en consideración<sup>29</sup>. Después de varios días de paro y negociación, durante la que se pusieron en marcha mecanismos de fuerte arraigo en el norte peninsular pero desconocidos en la provincia almeriense, los pescadores consiguieron firmar un nuevo contrato en el que se incorporaba el 90% de sus peticiones. No obstante, la satisfacción por el éxito conseguido fue momentáneo, en tanto que el incumplimiento de los acuerdos por parte de la patronal generó un fuerte descontento entre los trabajadores que dio lugar a una nueva huelga apenas unos meses después, de mayor duración y con consecuencias más amplias. Así, aunque la segunda etapa, desarrollada entre diciembre de 1976 y enero de 1977, también estuvo motivada por razones de carácter económico-laboral, los trabajadores llegaron a cuestionar la representatividad de los cargos de la cofradía y, por extensión, de la propia Organización Sindical. De este modo, y ahí radica su importancia, por primera vez desde el período de la guerra civil, la legalidad vigente fue cuestionada en Almería de manera ostensible.

En esta ocasión el conflicto, cada vez más politizado, adquirió un fuerte componente de violencia. En las calles del barrio se levantaron barricadas y la zona

---

<sup>27</sup> Pese a ser la cuna de la izquierda radical en Almería, en las sucesivas consultas electorales celebradas durante el proceso de transición a la democracia el respaldo mayoritario de los vecinos de La Chanca estuvo dirigido al PSOE. Por el contrario, la llamada a la abstención propugnada por los grupos revolucionarios, fórmula con la que mostraron su rechazo hacia el nuevo sistema político, impidió conocer su grado real de representatividad en el barrio, al no ser posible traducir su popularidad en número de votos.

<sup>28</sup> Entrevista con José García Rueda, ya citada.

<sup>29</sup> Para profundizar en las huelgas de pescadores, véase el capítulo 3 de este libro, firmado por Áurea Vidal Gómez.

fue cercada por la Policía. Durante el enfrentamiento, en el que participaron tanto hombres como mujeres, se lanzaron cócteles molotov, objetos contundentes, botes de humo... causando heridos y destrozos materiales. Muy destacado fue el apoyo recibido desde otros sectores de la población almeriense, que crearon una caja de resistencia y ofrecieron camiones con alimentos para paliar la escasez de los pescadores y sus familias. Los pescadores recibieron incluso muestras de solidaridad desde otros puntos del país. Asimismo, contaron con el respaldo de las incipientes organizaciones políticas y sindicales y con la cobertura de la Iglesia, que cedió su salón parroquial para la celebración de las asambleas<sup>30</sup>.

A pesar de que los principales líderes de la huelga fueron detenidos y los acuerdos alcanzados no satisficieron a los pescadores, el conflicto sirvió de estímulo para la población de La Chanca, que a partir de ese momento adquirió plena conciencia de lucha contra lo que se consideraba un doble castigo: por un lado, la situación de abandono y marginación y, por otro, la represión sufrida por la clase obrera al término de la contienda bélica. Así lo explica Pepe el Barbero:

Nuestro barrio jugó un papel importante en la guerra y por eso nos castigaron tanto (...). La vida económica de la ciudad estaba en el puerto... toda la industria pesquera y sus derivados. En los años sesenta había ventas de diez mil millones de pesetas en la lonja de Pescadería... O sea, la aportación económica del barrio a la ciudad no se correspondía con la atención de la ciudad o la intervención desde las instituciones hacia el barrio. Nosotros aportábamos al desarrollo económico de la ciudad una cantidad importante de dinero y, sin embargo, nunca hemos recibido nada, nunca recibimos nada. Eso es así. ¿Y por qué? Esa pregunta nos la hacíamos. Aquí tuvo que pasar algo en la guerra civil, algún papel tuvo que jugar este barrio de cierta manera porque parece que para el fascismo o para los falangistas estamos en el punto de mira (...) Eso es lo que pensaba y lo sigo pensando... No podíamos entender que si la aportación económica era tan fuerte... y en cambio el barrio estaba en la más completa de las miserias. Las infraestructuras en el barrio no existían... En los años setenta sólo había algo de infraestructura en la parte baja del barrio; subiendo por la calle Cordoneros hacia arriba no había ninguna... Alguna bombillilla podía haber pero... Agua, había grifos públicos donde la

---

<sup>30</sup> Pese a todo, José García no cree que el apoyo de la Iglesia durante la Transición fuera fundamental. En este sentido, expone que “cuando se llega a un punto en el que se hacen las primeras elecciones democráticas, el Obispado de Almería se da cuenta de lo que pasa allí en la iglesia y prohíbe tajantemente cualquier tipo de reuniones allí. Es más, Marino [párroco de La Chanca] se echó a la gente del barrio en lo alto porque durante la huelga de pescadores, con la Policía allí, deja a la gente en la calle... en el mes de enero del 77. En una asamblea que iba a haber, llega la Policía y Marino cierra porque recibe órdenes del Obispado de que tiene que cerrar. Y deja a la gente allí. Lo que pasa es que como les conocían en el barrio, la gente del barrio empezó a abrir las puertas y la gente metiéndose por allí y tal... pero que si no, hubiera habido allí una sangría... O sea, que la Iglesia tiene esa paradoja, esa doble vertiente. Mi opinión personal es que la Iglesia hizo en un momento determinado algo pero que no jugó un papel determinante allí en el barrio. Sí ayudaron, pero ya está”. Entrevista ya citada.

gente iba con cántaros o cubos a llenarlos y para sus casas... ni alcantarillado ni nada... Había zonas concretas, y estoy hablando ya de principios de los ochenta, que no tenían ni luz ni agua... ni las calles ni las casas... por ejemplo, Cuevas de las Palomas, Cuevas del Callejón... la zona del Barranco de Greppi igual... y la zona del Cerrillo del Hambre, igual (...) Las pocas aceras estaban porque las hacía la propia gente en su trozo de calle... (...)

Que es por lo que nosotros nos ponemos fuertes y decimos “Nosotros tiramos p’alante”. Y empezamos con todas las movidas fuertes, todas las luchas fuertes, aparte de la huelga de pescadores, que empezamos a plantear para que por lo menos lo básico nos llegue<sup>31</sup>.

Ya desde los primeros años de la década de los setenta existía en el barrio la voluntad de creación de una asociación de vecinos con el nombre de “La Traña”, en clara alusión a la actividad pesquera. No obstante, todos los intentos de legalización, encabezados por José García Rueda, fueron denegados:

Queríamos hacer una asociación para plantear los problemas que tenía el barrio tener, una plataforma en plena dictadura para empezar a ver cómo podíamos cambiar eso. Nos lo denegaron una vez y otra y otra... Y así estuvimos hasta el año 77 que nos aprobaron la asociación. Ellos no eran tontos. En aquellos entonces políticamente las cosas se hacían de forma clandestina, pero no sabían quiénes éramos. Primero hicimos unos estatutos por nosotros mismos y nos los denegaron. Y entonces los del Barrio Alto, a través de un tal Pérez Iglesias, que trabajaba en la Autoridad Portuaria y era cercano al Movimiento, aunque no era mala persona, hicieron una asociación de vecinos y se la aprobaron<sup>32</sup>. Así que ¿nosotros qué hicimos? Pues copiamos sus estatutos, solo le cambiamos el nombre, y tampoco nos los aprobaron<sup>33</sup>.

Las trabas impuestas por la Administración para la aprobación de la asociación de vecinos –al igual que ocurrió con otras muchas en diversos puntos del país–, fueron denunciadas incluso por los medios de comunicación<sup>34</sup>. No obstante, hubo que esperar hasta finales de 1977 para que el Gobierno Civil concediera los permisos. La asamblea constituyente con la que se simbolizaba el paso a la

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> La Asociación de Vecinos del Barrio Alto, conocida con el nombre de “El Centimillo”, inició su andadura oficial en el otoño de 1976.

<sup>33</sup> Pepe Criado, *La Chanca...*, *op. cit.*, págs. 47-48.

<sup>34</sup> Según se planteó en la prensa local, el retraso en la legalización de la asociación de vecinos de La Chanca “sólo parece ser achacable a la falta de interés de las autoridades en el funcionamiento de este tipo de asociaciones que, una vez en funcionamiento, intentan legalizar la labor municipal y exigir el cumplimiento de una serie de normas y obligaciones para con sus barrios, que ahora nadie reclama, al menos colectivamente”. *IDEAL*, 9-3-1977, pág. 18.

legalidad se celebró en la tarde del 18 de noviembre<sup>35</sup>, con un destacado éxito de participación:

Cuando ya nos dieron el visto bueno para poder constituir la asociación, la asamblea que se hace se hace en la iglesia de San Roque, pero en el salón parroquial no, donde se hace la misa... Los altos, los bajos, todo lleno y la plaza llena de gente... La constitución de esta asociación fue algo que no se ha vuelto a ver más en Almería, fue una cosa que no es normal. Y eso viene también de todo el trabajo anterior hecho<sup>36</sup>.

Si hubiera que señalar algunos rasgos definitorios de “La Traíña” habría que hacer mención, sin duda, a su carácter fuertemente reivindicativo, combativo y batallador, influido sin duda por el predominio de la izquierda revolucionaria en su junta directiva. Conscientes de sus problemas, los habitantes de La Chanca supieron crear y mantener –incluso hasta la actualidad– una actitud permanente de lucha por la mejora de sus condiciones de vida. En este sentido, Pepe el Barbero señala que “nosotros pensábamos, y seguimos entendiendo, que la mejor forma de implicar a la gente es trabajando con la gente. Es haciendo que la gente entienda que los problemas son suyos y tiene que solucionarlos”.

Tal y como los propios miembros de la asociación acordaron, el gran número de necesidades del barrio hacía que se diluyeran las posibles soluciones y, por tanto, era preciso establecer un orden de prioridades para abordar la problemática existente de manera práctica y efectiva. Así, en primer lugar se exigió con especial énfasis la instalación de la red de saneamiento en el barrio, sobre todo en la zona del Barranco de Greppi, que era la más afectada por la ausencia de alcantarillado, ya que se había convertido en un vertedero a donde iban a parar todos los desagües y las aguas residuales y, por tanto, era un foco de infección y contaminación, con unas condiciones ínfimas de higiene que constituían un grave peligro para la salud, sobre todo para los niños que iban allí a jugar. De este modo, apenas cinco meses después de haber sido legalizada la asociación y tras varias reuniones infructuosas con las autoridades municipales, los vecinos de La Chanca salieron una mañana de sus casas con el objetivo de impedir que varios peones habían sido contratados por el Ayuntamiento para asfaltar algunas zonas pudieran seguir adelante en su labor hasta que no instalaran las tuberías que exigían. Entre las pancartas que portaban en sus protestas podía leerse: “Pagamos el agua por calle de lujo, ¿dónde está el lujo?”<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> El orden del día de la asamblea constituyente incluía los siguientes puntos: 1- Informe del trámite de los estatutos para la aprobación de la Asociación; 2- Elección de la Junta directiva definitiva; 3- Ruegos y preguntas. *IDEAL*, 15-11-1977, pág. 16.

<sup>36</sup> Entrevista con José García Rueda, ya citada.

<sup>37</sup> *IDEAL*, 5-4-1978, pág. 12.

En relación con esto, y coincidiendo en su valoración con el informe elaborado por la Delegación Municipal de Beneficencia y Asistencia Social, desde “La Traíña” se insistió asimismo en el problema de la infravivienda, en tanto que muchas casas se encontraban vacías y carecían de condiciones óptimas de habitabilidad:

Yo me acuerdo de cómo la gente traía piedras y se iba haciendo lo que yo llamo su chabola, porque eso más que viviendas llámales lo que quieras. Pero de viviendas nada... Los techos eran de caña... en verano tenías que dormir fuera porque te morías de calor... ¡porque las cañas dan un calor horrible!<sup>38</sup>

También se incluyó, entre los problemas de mayor gravedad, la falta de un servicio regular de recogida de basuras y la ausencia de alumbrado, sobre todo teniendo en cuenta que, al ser un barrio de pescadores, los hombres que trabajaban en la mar tenían que salir a faenar a oscuras. Estas circunstancias eran denunciadas con frecuencia por las vecinas del barrio:

Nuestros maridos, pescadores, tienen que salir a las tres o a las cuatro de la mañana sin una luz que alumbre, tropezándose con las ratas y siempre con el riesgo de caerse por el barranco, que no sería la primera vez. Ya ha habido una muerte ahí (...) Luego están nuestros hijos. Yo he tenido a mi niña todo el verano con ronchas en el cuerpo por la suciedad, las basuras, las ratas, no tenemos cuartos de baño, ni nada de nada. Necesitamos que se hagan estas cosas. Siempre los pobres nos quedamos para lo último<sup>39</sup>.

Precisamente, otra de las características básicas del movimiento vecinal en el barrio de La Chanca durante la transición democrática fue el indiscutible protagonismo de las mujeres, que ya había sido observado durante la huelga de los pescadores<sup>40</sup>. En efecto, sus madres, hijas y esposas eran las que a diario estaban en contacto directo con la realidad del barrio y las que, por tanto, mejor conocían y sufrían sus problemas. Ante la constante falta de servicios básicos, no dudaban en acercarse al Ayuntamiento para manifestar sus protestas y exigir soluciones. Todo ello con una exposición de intenciones clara y resumida en el lema “Alcalde, mañana volveremos”.

---

<sup>38</sup> Entrevista con José García Rueda, ya citada.

<sup>39</sup> *IDEAL*, 9-9-1978, pág. 12.

<sup>40</sup> En este sentido, José García expone públicamente: “Hago una dedicación muy especial a las mujeres de mi barrio. Quiero hacer hincapié en esto porque las mujeres de La Chanca han sido mi escuela. Han jugado un papel muy importante. La transformación que se ha dado en el barrio ha sido porque ellas han luchado siempre, antes y ahora. Son ellas. Nosotros los hombres nos conformamos con nuestro machismo y nuestro poderío y en el fondo somos unos cacas. Quienes les han echado valor han sido las mujeres y quienes han transformado la realidad del barrio han sido las mujeres. Y lo que va a seguir transformando este mundo van a ser las mujeres. Estoy convencido”. Pepe Criado, *La Chanca...*, *op. cit.*, pág. 10.

Un simple recorrido por la prensa local de la época permite comprobar que eran frecuentes las noticias referidas a reuniones de vecinos de La Chanca con las autoridades, sobre todo las municipales, para exponerles los principales problemas del barrio e insistir en la urgencia de darles solución. En este sentido, tanto el alcalde de Almería, Rafael Monterreal Alemán, como la teniente de alcalde-delegada de barrios, María Cassinello, realizaron durante su mandato varias visitas oficiales a la zona para conocer de primera mano sus necesidades más perentorias. No obstante, a medida que iba pasando el tiempo y las promesas no se cumplían, los vecinos salían a la calle con pancartas para protestar o, incluso, se acercaban a las instalaciones de los medios de comunicación para denunciar públicamente la situación en que vivían. Muy significativa es, en este sentido, la información aparecida en la edición almeriense del diario *IDEAL*, a petición de “La Traíña”, respecto a las dificultades para iniciar las obras de instalación de la infraestructura sanitaria:

Están los cinco millones, pero al tratarse del dinero destinado a paliar el paro agrícola, solamente pueden intervenir en las obras trabajadores agrícolas en paro (según les dijo el gobernador civil, en entrevista mantenida el pasado viernes). Para ello es necesario elevar un escrito en el que se relacione quiénes trabajarán en tales obras, resultando que sólo hay siete parados agrícolas en la ciudad de Almería (según la Oficina de Empleo), cifra insuficiente para llevar adelante el trabajo<sup>41</sup>.

A pesar de todas las trabas económicas y técnicas y de los obstáculos procedentes de la Administración, los vecinos de La Chanca no desistieron de ninguna de sus reivindicaciones, a sabiendas de que el medio más eficaz para conseguir sus propósitos era la insistencia. De este modo, en algunos casos la presión ejercida sobre el Ayuntamiento consiguió buenos resultados:

Me acuerdo todavía que vamos a tener una reunión con María Cassinello, le planteamos el problema que hay y le llevamos a la peor zona del barrio. Y va con sus técnicos. Vamos al Barranco Greppi, la llevamos por ahí y dice que eso era una obra de romanos, que eso era imposible... Entonces nos llamamos y empezamos a hacer un diagnóstico, con profesionales, con gente, con amigos... “A ver, ¿qué es lo que se puede hacer aquí?” Hacemos un estudio, nosotros pedimos otra reunión y lo mismo: que era imposible, que no se podía hacer eso... Y sacamos los planos en lo alto de la mesa y dijimos: “Mire si se puede hacer” (...) Y siempre nos ha gustado quedarnos con un as debajo de la manga... Y decía: “Esto costará un disparate, no hay dinero para hacer esto”. Y

---

<sup>41</sup> *IDEAL*, 9-5-1978, pág. 16.

entonces le sacamos lo que valía (...) Y tuvieron que hacerlo, claro; ¡digo si lo hicieron!<sup>42</sup>

Sin embargo, José García afirma que “en el barrio no hubo intervenciones importantes hasta las primeras elecciones democráticas... pero no en este barrio porque sea el nuestro, ni en este barrio ni en los demás”, matizando no obstante que “el Ayuntamiento imagino que haría cositas, pero para los suyos, para los ganadores”<sup>43</sup>.

La renovación de la Corporación Municipal tras la celebración de las elecciones municipales de abril de 1979 significó un cambio en la atención prestada desde el Consistorio a la problemática local y las reivindicaciones vecinales, si bien hay que tener en cuenta que “lo que se encuentra el primer Ayuntamiento democrático es una ciudad sin nada”. En el caso de La Chanca, en el momento de la toma de posesión del nuevo alcalde, el socialista Santiago Martínez Cabrejas,

al menos el 70% de nuestro barrio no tiene la infraestructura básica... Ni agua, ni alcantarillado, ni luz, ni nada de nada (...) Ahora, con el paso de los años, lo entendemos... En un principio queríamos todo de golpe, pero era imposible, es que no había de nada... Y entonces aquí lo primero que hubo que hacer fue poner la infraestructura más elemental, el agua y el alcantarillado, para que todo el mundo lo pudiera tener en su vivienda<sup>44</sup>.

A diferencia de otras asociaciones de vecinos, que a partir de la primavera de 1979 comenzaron a canalizar sus demandas a través de sus representantes municipales, “La Traíña” supo conservar sus señas de identidad y su personalidad propia y, a lo largo de los años, ha mantenido activo el espíritu de lucha por el desarrollo y mejora de su barrio. Las palabras de su promotor, José García Rueda, sirven precisamente para sintetizar la significación y aportación de La Chanca en la lucha por la democracia, al afirmar que “jugó en la Transición en Almería un papel fundamental”, ya que “todo el movimiento fuerte de enfrentamiento al sistema como tal se da allí, sale de allí. La referencia de aquello no es otro punto de Almería, es nuestro barrio. Allí es donde está la gente más comprometida, la gente más fuerte...”<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> Entrevista con José García Rueda, ya citada.

<sup>43</sup> *Ibíd.* Con esta reflexión, José García hace clara referencia a la discriminación sufrida por los barrios periféricos respecto a los del centro urbano, situación que subyacía en la mayor parte de las reivindicaciones de las asociaciones de vecinos y que generó un interesante debate en las páginas de los periódicos locales. Véase al respecto Mónica Fernández Amador, “Problemática local y protesta ciudadana durante la transición democrática a través de la prensa: Almería, 1975-1979”, Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Luis Carlos Navarro Pérez y Carmen R. García Ruiz (coords.), *Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*, Almería, Universidad de Almería, 2007, págs. 107-121.

<sup>44</sup> Entrevista con José García Rueda, ya citada.

<sup>45</sup> *Ibíd.*

## Balance final

El almeriense barrio de La Chanca constituye un ejemplo paradigmático de movilización ciudadana, en toda la extensión de la palabra, contra los cimientos de la dictadura franquista. Su modelo de lucha colectiva, aunando para la consecución de unos mismos objetivos la acción desde los planos político, sindical y vecinal, es un claro exponente de cómo la concienciación social a partir de la denuncia de los graves problemas cotidianos sirvió para avanzar en el proceso de democratización, vinculando la obtención de las mejoras exigidas a la participación en la vida pública y a mayores cotas de libertad. Así lo expresa, con la perspectiva del paso de los años, José García Rueda:

Sin lucha no se hubiese conseguido nada, ni siquiera aquellos mínimos, que no hicimos una revolución pero sí que cambiamos algunas cosas. A nosotros nos sirvió de aprendizaje. La democracia y la participación no te la da nadie, te la ganas tú. Y, fundamentalmente, aprendí una cosa y es que la participación nos la ganamos los colectivos y las personas a través de unas prácticas cotidianas. Una práctica que empieza por tu barrio, por tu sindicato, por tu organización hasta que terminas por imponer a la Administración y a los aparatos del Estado. La participación que yo entiendo es “Yo quiero participar y voy a denunciar y voy a pelear por cambiar mi situación”<sup>46</sup>.

La importante labor de protesta y denuncia desempeñada por los “chanqueños” en la lucha por la mejora de las condiciones del barrio y sus gentes fue destacada también públicamente por Juan Goytisolo, a quien se le concedió el título simbólico de “hijo adoptivo y vecino honorífico” de La Chanca por haber ayudado a través de sus palabras a cambiar la realidad de la zona<sup>47</sup>. Según afirmaba, “casi medio siglo después de mi inmersión en las honduras del barrio, muchas cosas han cambiado en él merced a la admirable lucha reivindicativa de los vecinos aglutinados por La Traíña”, destacando asimismo la contribución realizada a nivel educativo desde el colegio por los maestros comprometidos en la transformación social y del Plan Especial de Reforma Interior elaborado a instancias de la asociación. Sin embargo, el escritor, al que le fue concedido el Premio Cervantes en 2014, realizaba una advertencia de cara al presente y el futuro: “la frontera invisible que segrega a La Chanca del resto de la ciudad no ha desaparecido aún”<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Pepe Criado, *La Chanca...*, op. cit., pág. 73.

<sup>47</sup> Así lo indicaba José García con motivo del fallecimiento del escritor, en junio de 2017: “Antes de conocerlo, la obra de Goytisolo en la asociación era un referente de cómo teníamos que organizarnos. Nos ayudó en la lucha de nuestro barrio y para cambiarlo, fue una guía (...) Su literatura nos creó más conciencia y nos hizo movernos por cambiar nuestra situación”. *IDEAL*, 5-6-2017.

<sup>48</sup> Pepe Criado, *La Chanca...*, op. cit., pág. 396.